



Agenda 2030 en materia de violencia contra el menor de edad. Contribuciones a partir de la creación del Observatorio de la Criminalidad en el ámbito de la Infancia y la Adolescencia (1)

M^a Sonsoles Vidal Herrero-Vior

Catalina Gabriela Gamazo Olaguíbel

Paula Macarrón Aguado

Miryam Menéndez de Llano Casa

Resumen: Este proyecto de innovación docente nº 336 se propone en el marco de la aprobación de la Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia, para analizar el desafío que supone la violencia cero contra el menor de edad y asegurar a futuro los contenidos y fines propuestos por la Ley. La hipótesis de la que parte la Ley es precisamente una alta exposición a la violencia del menor de edad en los distintos ámbitos en los que se desenvuelve su vida cotidiana. Se ha diseñado un modelo de análisis empírico de esa exposición a la violencia para verificar si esa hipótesis se cumple, a través de una encuesta en la que se pulsa, por un lado, la exposición a la violencia (CEV) en los distintos contextos y en sus distintas modalidades, utilizando la escala de Likert para su medición, y, por otro lado, la agresividad proactiva-reactiva (CAPR) y justificación de la violencia (CJV) en un único contexto, utilizando la escala de Thurstone para su medición. Para intentar concluir si existe una relación entre la exposición a la violencia del menor de edad y el empleo de la violencia por parte del mismo.

Palabras clave: Agenda 2030, menores de edad, infancia, adolescencia, violencia, protección, escala de Likert, escala de Thurstone, Observatorio de la Criminalidad.

Abstract: This project nº 336 has been proposed within the framework as of the Integral Protection to the Childhood and Adolescence against Violence, to analyse the challenge that is violence zero against minor, and ensure the contents and purposes by the law. The initial hypothesis is precisely a high exposure to violence of minor in the different settings environment everyday, for which has been designed an empirical model from exposure to violence through a survey to find that exposure to violence (CEV) in the different contexts and forms, using the Likert scale for measuring it. In the same way, the aggressive behaviour proactive and reactive (CAPR), and justification violencia (CJV), using the Thurstone scale for measuring. To conclude whether there is a relationship between the exposure to violence and the use of violence in minor.

Keywords: Social Agency for 2030, minors, early childhood, adolescence, violence, protection, Likert scale, Thurstone scale, Delinquency Observatory.

I. Participantes

En el análisis de campo han participado jóvenes de entre 18 y 25 años, ambos inclusive, procedentes de las 17 Comunidades Autónomas y la Ciudad Autónoma de Melilla (de la Ciudad Autónoma de Ceuta no se recogió ninguna encuesta). Se han recopilado cientos de encuestas, siendo válidas para la muestra un total de 656, habiendo descartado 105 por repetición (103) o evidencias de invención (2).

II. Instrumentos

Se ha elaborado una encuesta de 26 preguntas para medir la exposición a la violencia y el uso/reacción/justificación de la misma. Las encuestas son completamente anónimas. En todo momento se ha asegurado la confidencialidad de las respuestas. Los instrumentos cuantitativos que se han utilizado han consistido en dos cuestionarios de autoinforme: un primer cuestionario de exposición a la violencia (CEV) y un segundo cuestionario de agresividad proactiva-reactiva (CAPR) y de justificación de la violencia (CJV).

III. Objetivo

La finalidad de la encuesta ha sido medir la exposición a la violencia en la infancia y la adolescencia (CEV), la agresividad proactiva-reactiva (CAPR) y la justificación de la violencia (CJV).

IV. Procedimiento

La encuesta se ha elaborado a través de la aplicación web Google Forms, tomando como referencia el texto de la Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia. Se ha difundido por toda España durante un período de tres meses. El método de muestreo utilizado para seleccionar a los participantes ha sido el denominado «bola de nieve»: a través de redes sociales y correos electrónicos enviados a distintas asociaciones universitarias. Además, se ha publicitado a través de códigos QR con carteles colocados en espacios universitarios.

V. Metodología

La metodología de investigación de campo utilizada para el análisis de los datos obtenidos ha consistido en la formulación de hipótesis de diferencia de grupos de dos variables, una cualitativa y otra cuantitativa, para cuya comprobación se ha utilizado la función Z de Gauss, y de hipótesis correlacionales de dos variables cuantitativas, para cuya comprobación se ha utilizado la función R de Pearson. En las dos funciones, se ha considerado que el dato es estadísticamente significativo con un nivel de confianza del 95%.

En cuanto a la Z de Gauss, todas las muestras son independientes (la variable cualitativa crea dos muestras de sujetos distintos, v.g. chicos y chicas), grandes (> 30 sujetos) y unilaterales (se establece el signo de la potencial diferencia con anterioridad a la ejecución de la prueba, v.g. las chicas han sido víctimas de violencia verbal durante su infancia *en mayor medida que* los chicos). Para calcular el valor estadístico se ha utilizado la siguiente fórmula:

$$z = \frac{(\bar{x}_1 - \bar{x}_2) - (\mu_1 - \mu_2)}{\sqrt{\frac{\sigma_1^2}{n_1} + \frac{\sigma_2^2}{n_2}}}$$

Para cada grupo de datos ha sido necesario conocer el tamaño de dichos grupos, la diferencia hipotética entre las medias (en todas se ha considerado que era 0) y las varianzas de cada una de las variables (medida de dispersión que representa la variación de un conjunto de datos respecto a su media). Se ha calculado la probabilidad de

error. Cuando su valor ha sido menor a 0,05 (nivel de confianza del 95%), la diferencia de medias se ha considerado como estadísticamente significativa. Para conocer si esta diferencia ha sido pequeña, moderada o grande, se ha utilizado el dato estadístico del Tamaño del Efecto «d» de Cohen.

El coeficiente de correlación R de Pearson (r) permite comprobar el grado de asociación entre las variables. Mide una relación lineal cuyo valor abarca de -1 a +1. Si los sujetos tienen valores altos o bajos de forma simultánea en dos variables, se tiene una relación positiva. *A sensu contrario*, si los valores altos en una variable coinciden con valores bajos en otra variable, se tiene una relación negativa. Como la muestra supera los 100 sujetos, se ha transformado la r en z utilizando la siguiente fórmula:

$$z = \frac{r}{\frac{1}{\sqrt{(N-1)}}}$$

Si la probabilidad de error ha sido menor a 0,05 (nivel de confianza del 95%), la correlación se ha considerado estadísticamente significativa y, por tanto, se trata de una correlación muy improbable por azar. En concreto, si $z > 1.96$, la probabilidad de error < 0.05 . Si $z > 2.56$, la probabilidad de error < 0.01 . Si $z > 3.3$, la probabilidad de error < 0.001 . Para calcular la magnitud de la relación se ha utilizado el coeficiente de determinación:

$$r^2 \times 100$$

VI. Resultados obtenidos por porcentajes

1. Datos identificativos

Se ofrecen los datos identificativos generales de los participantes: edad, sexo, Comunidad Autónoma, estudios actuales, empleo actual y empleo de los progenitores.

A) Edad

Edad	Nº de personas	Porcentajes
18 años	125	19,05%
19 años	82	12,50%
20 años	77	11,74%
21 años	173	26,68%
22 años	76	11,59%
23 años	65	9,91%
24 años	30	4,57%
25 años	26	3,96%
Total general	656	100,00%

Tabla 1.

B) *Sexo. Se han ofrecido únicamente sexo masculino («varón») y sexo femenino («mujer»), teniendo en cuenta que las personas transexuales participantes en la encuesta han contestado según el sexo masculino o femenino con el que se identifican*

Sexo	Nº de personas	Porcentajes
Varón	204	31,10%
Mujer	452	68,90%
Total general	656	100,00%

Tabla 2.

C) *Comunidad Autónoma. La suma de los porcentajes excede el 100% por tratarse de una pregunta multiopción que permite seleccionar varias respuestas al mismo tiempo en el caso de haber pasado la infancia y/o la adolescencia entre varias Comunidades Autónomas*

Comunidad Autónoma	Nº de personas	Porcentajes
Andalucía	74	11,28%
Aragón	14	2,13%
Principado de Asturias	19	2,90%
Islas Baleares	19	2,90%
Islas Canarias	20	3,05%
Cantabria	14	2,13%
Castilla y León	43	6,55%
Castilla-La Mancha	44	6,71%
Cataluña	37	5,64%
Comunidad Valenciana	46	7,01%
Extremadura	15	2,29%
Galicia	29	4,42%
Comunidad de Madrid	437	66,62%
Región de Murcia	18	2,74%
Comunidad Foral de Navarra	15	2,29%
País Vasco	10	1,52%
La Rioja	7	1,07%
Ciudad Autónoma de Ceuta	0	0,00%
Comunidad Autónoma de Melilla	1	0,15%

Tabla 3.

D) Estudios actuales

Estudios actuales	Nº de personas	Porcentajes
Estudios de enseñanza obligatoria y/o bachillerato	8	1,22%
Estudios no universitarios (FP, grados superiores, cursos, etc.)	16	2,44%
Estudios universitarios	593	90,40%
Estudios post-universitarios (Doctorado, Máster, oposiciones, etc.)	39	5,95%
Total general	656	100,00%

Tabla 4.

E) Empleo actual

Empleo actual	Nº de personas	Porcentajes
En empleo	501	76,37%
Sin empleo	155	23,63%
Total general	656	100,00%

Tabla 5.1.

Empleo actual	Nº de personas	Porcentajes
Sin empleo	501	76,37%
Con trabajo de prácticas, en formación o de investigación en el ámbito académico	23	3,51%
Con trabajo remunerado ordinario	132	20,12%
Total general	656	100,00%

Tabla 5.2.

F) Empleo de los progenitores. Se ha catalogado como estatus «indeterminado» la situación de jubilado/pensionista, ama de casa, estudiante y sin especificar

Empleo de los progenitores	Nº de personas	Porcentajes
Estatus socioeconómico alto	279	42,53%
Estatus socioeconómico medio	238	36,28%
Estatus socioeconómico bajo	115	17,53%
Estatus socioeconómico indeterminado	24	3,66%
Total general	656	100,00%

Tabla 6.

2. Cuestionarios

Se ofrecen los resultados obtenidos según las respuestas de los participantes en cada pregunta. En algunas preguntas se introduce una segunda tabla que ofrece un resultado calculado no sobre el total de los encuestados, sino sobre el colectivo acerca del cual versa la pregunta.

A) Cuestionario de exposición a la violencia (CEV)

a) ¿Piensas que es real que los niños y adolescentes sufren violencia?

Pregunta 1	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	2 (0,30%)	18 (2,74%)	140 (21,34%)	362 (55,18%)	134 (20,43%)
Física	14 (2,13%)	145 (22,10%)	359 (54,73%)	107 (16,31%)	31 (4,73%)
Psicológica	5 (0,76%)	32 (4,88%)	181 (27,59%)	326 (49,70%)	112 (17,07%)
Sexual	73 (11,13%)	249 (37,96%)	237 (36,13%)	72 (10,98%)	25 (3,81%)

Tabla 7.

b) ¿En cuál/es de estos ámbitos sufren violencia los niños y adolescentes?

Pregunta 2	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	47 (7,16%)	172 (26,22%)	286 (42,66%)	117 (17,84%)	34 (5,18%)
En el colegio	11 (1,68%)	37 (5,64%)	199 (30,34%)	299 (45,58%)	110 (16,77%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	31 (4,73%)	153 (23,32%)	254 (38,72%)	181 (27,59%)	37 (5,64%)
En el espacio virtual	13 (1,98%)	38 (5,79%)	145 (22,10%)	281 (42,84%)	179 (27,29%)

Tabla 8.

c) ¿Has sido víctima de violencia durante tu infancia?

Pregunta 3	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	199 (30,34%)	91 (13,87%)	246 (37,50%)	92 (14,02%)	28 (4,27%)
Física	417 (63,57%)	114 (17,38%)	106 (16,16%)	17 (2,59%)	2 (0,30%)
Psicológica	258 (39,33%)	84 (12,80%)	186 (28,35%)	86 (13,11%)	42 (6,40%)
Sexual	583 (88,87%)	44 (6,71%)	22 (3,35%)	7 (1,07%)	0 (0,00%)

Tabla 9.

d) ¿En cuál/es de estos ámbitos has sido víctima de violencia durante tu infancia?

Pregunta 4	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	197 (30,03%)	91 (13,87%)	252 (38,41%)	95 (14,48%)	21 (3,20%)
Física	445 (67,84%)	78 (11,89%)	86 (13,11%)	31 (4,73%)	16 (2,44%)
En el colegio	225 (34,30%)	119 (18,14%)	197 (30,03%)	81 (12,35%)	34 (5,18%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	397 (60,52%)	99 (15,09%)	125 (19,05%)	31 (4,73%)	4 (0,61%)
En el espacio virtual	429 (65,40%)	89 (13,57%)	102 (15,55%)	31 (4,73%)	5 (0,76%)

Tabla 10.

e) ¿Has sido víctima de violencia siendo adolescente?

Pregunta 5	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	197 (30,03%)	91 (13,87%)	252 (38,41%)	95 (14,48%)	21 (3,20%)
Física	468 (71,34%)	89 (13,57%)	81 (12,35%)	17 (2,59%)	1 (0,15%)
Psicológica	254 (38,72%)	87 (13,26%)	189 (28,81%)	97 (14,79%)	29 (4,42%)
Sexual	542 (82,62%)	62 (9,45%)	44 (6,71%)	7 (1,07%)	1 (0,15%)

Tabla 11.

f) ¿En cuáles de estos ámbitos has sido víctima de violencia siendo adolescente?

Pregunta 6	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	461 (70,27%)	72 (10,98%)	84 (12,80%)	27 (4,12%)	12 (1,83%)
En el colegio	265 (40,40%)	96 (14,63%)	198 (30,18%)	77 (11,74%)	20 (3,05%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	352 (53,66%)	106 (16,16%)	161 (24,34%)	35 (5,34%)	2 (0,30%)
En el espacio virtual	385 (58,69%)	91 (13,87%)	123 (18,75%)	48 (7,32%)	9 (1,37%)

Tabla 12.

g) Si has sido víctima de violencia siendo menor de edad, ¿se lo contaste a alguien?

Los datos resultantes de esta pregunta no son significativos porque tienen en cuenta las respuestas de todos los participantes, tanto de los que han sido víctimas de violencia como de los que no lo han sido.

Pregunta 7	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	432 (65,85%)	89 (13,57%)	81 (12,35%)	34 (5,18%)	20 (3,05%)
En el colegio	448 (68,29%)	97 (14,79%)	82 (12,50%)	22 (3,35%)	7 (1,07%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	430 (65,55%)	84 (12,80%)	102 (15,55%)	28 (4,27%)	12 (1,83%)
En el espacio virtual	558 (85,06%)	37 (5,64%)	41 (6,23%)	15 (2,29%)	5 (0,76%)

Tabla 13.1.

En la siguiente tabla se muestra únicamente los datos relativos a los encuestados que han sufrido violencia más de una vez, con frecuencia o a diario, buscando reflejar cuántas de las víctimas de violencia lo cuentan en los distintos ámbitos.

Pregunta 7 sobre víctimas	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	250 (54,70%)	78 (17,07%)	77 (16,85%)	33 (7,22%)	19 (4,16%)
En el colegio	266 (58,21%)	84 (18,38%)	78 (17,07%)	22 (4,81%)	7 (1,53%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	240 (52,52%)	77 (16,85%)	100 (21,88%)	28 (6,13%)	12 (2,63%)
En el espacio virtual	344 (79,65%)	33 (7,22%)	40 (8,75%)	15 (3,28%)	5 (1,09%)

Tabla 13.2.

h) ¿Has presenciado directamente una agresión hacia otro niño?

Pregunta 8	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	113 (17,23%)	65 (9,91%)	320 (48,78%)	134 (20,43%)	24 (3,66%)
Física	243 (37,04%)	118 (17,99%)	252 (38,41%)	36 (5,49%)	7 (1,07%)
Psicológica	200 (30,49%)	73 (11,13%)	260 (39,63%)	100 (15,24%)	23 (3,51%)
Sexual	616 (93,90%)	23 (3,51%)	13 (1,98%)	2 (0,30%)	2 (0,30%)

Tabla 14.

i) ¿En cuál/es de estos ámbitos has presenciado directamente una agresión hacia otro niño?

Pregunta 9	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	541 (82,47%)	39 (5,95%)	63 (9,60%)	10 (1,52%)	3 (0,46%)
En el colegio	134 (20,43%)	80 (12,20%)	305 (46,49%)	112 (17,07%)	25 (3,81%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	238 (39,33%)	107 (16,31%)	225 (34,30%)	60 (9,15%)	6 (0,91%)
En el espacio virtual	309 (47,10%)	56 (8,54%)	166 (25,30%)	93 (14,18%)	32 (4,88%)

Tabla 15.

j) ¿Has presenciado directamente una agresión hacia otro adolescente?

Pregunta 10	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	118 (17,99%)	66 (10,06%)	291 (44,36%)	144 (21,95%)	37 (5,64%)
Física	208 (31,71%)	127 (19,36%)	260 (39,63%)	55 (8,38%)	6 (0,91%)
Psicológica	208 (31,71%)	77 (11,74%)	240 (36,59%)	103 (15,70%)	28 (4,27%)
Sexual	580 (88,41%)	38 (5,79%)	30 (4,57%)	7 (1,07%)	1 (0,15%)

Tabla 16.

k) ¿En cuál/es de estos ámbitos has presenciado directamente una agresión hacia otro adolescente?

Pregunta 11	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	562 (85,67%)	31 (4,73%)	51 (7,77%)	9 (1,37%)	3 (0,46%)
En el colegio	138 (21,04%)	86 (13,11%)	294 (44,82%)	113 (17,23%)	25 (3,81%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	230 (35,06%)	103 (15,70%)	249 (37,96%)	65 (9,91%)	9 (1,37%)
En el espacio virtual	280 (42,68%)	56 (8,54%)	179 (27,29%)	100 (15,24%)	41 (6,25%)

Tabla 17.

l) Si has presenciado un acto de violencia hacia un menor de edad, ¿se lo has contado a alguien?

De igual modo que en la pregunta 7, los datos no son significativos porque tienen en cuenta las respuestas de todos los participantes, tanto de los que han presenciado violencia como de los que no.

Pregunta 12	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	382 (58,23%)	82 (12,50%)	128 (19,51%)	43 (6,55%)	21 (3,20%)
En el colegio	344 (52,44%)	110 (16,77%)	141 (21,49%)	49 (7,47%)	12 (1,83%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	326 (49,70%)	84 (12,80%)	169 (25,76%)	57 (8,69%)	20 (3,05%)
En el espacio virtual	496 (75,61%)	36 (5,49%)	75 (11,43%)	39 (5,95%)	10 (1,52%)

Tabla 18.1.

En la siguiente tabla se muestra únicamente los datos relativos a los encuestados que han presenciado violencia más de una vez, con frecuencia o a diario, buscando reflejar cuántos de los que han presenciado violencia lo han contado en los distintos ámbitos.

Pregunta 12 sobre testigos	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	286 (52,67%)	71 (13,08%)	126 (23,20%)	42 (7,73%)	18 (3,31%)
En el colegio	254 (46,78%)	96 (17,08%)	137 (25,23%)	47 (8,66%)	9 (1,66%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	224 (43,09%)	73 (13,44%)	162 (29,83%)	57 (10,56%)	17 (3,13%)
En el espacio virtual	393 (72,38%)	32 (5,89%)	72 (13,26%)	39 (7,18%)	7 (1,29%)

Tabla 18.2.

m) En el ámbito deportivo, ¿has presenciado alguna situación de violencia contra menores?

Pregunta 13	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	330 (50,30%)	43 (6,55%)	177 (26,98%)	87 (13,26%)	19 (2,90%)
Física	443 (67,53%)	61 (9,30%)	125 (19,05%)	19 (2,90%)	8 (1,22%)
Psicológica	409 (62,55%)	61 (9,30%)	113 (17,23%)	55 (8,38%)	18 (2,74%)
Sexual	613 (93,45%)	24 (3,66%)	14 (2,13%)	4 (0,61%)	1 (0,15%)

Tabla 19.

n) Si has tenido pareja siendo adolescente, ¿has vivido alguna situación de violencia?

Pregunta 14	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	536 (81,71%)	43 (6,55%)	54 (8,23%)	16 (2,44%)	7 (1,07%)
Física	607 (92,53%)	28 (4,27%)	16 (2,44%)	4 (0,61%)	1 (0,15%)
Psicológica	489 (74,54%)	58 (8,84%)	64 (9,76%)	30 (4,57%)	15 (2,29%)
Sexual	587 (89,48%)	33 (5,03%)	25 (3,81%)	9 (1,37%)	2 (0,30%)

Tabla 20.

o) ¿Has vivido alguna situación de violencia por razón de sexo, discapacidad, ser extranjero, desventaja económica, religión, pertenencia al colectivo LGBTBI?

Pregunta 15	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	344 (52,44%)	67 (10,21%)	167 (25,46%)	55 (8,38%)	23 (3,51%)
Física	575 (87,65%)	38 (5,79%)	29 (4,42%)	10 (1,52%)	4 (0,61%)
Psicológica	417 (63,57%)	56 (8,54%)	116 (17,68%)	49 (7,47%)	18 (2,74%)
Sexual	579 (88,26%)	28 (4,27%)	36 (5,49%)	10 (1,52%)	3 (0,46%)

Tabla 21.

p) ¿En cuál/es de estos ámbitos has vivido alguna situación de violencia por razón de sexo, discapacidad, ser extranjero, desventaja económica, religión, pertenencia al colectivo LGBTBI?

Pregunta 16	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Servicios Sociales	448 (68,29%)	33 (5,03%)	110 (16,77%)	51 (7,77%)	14 (2,13%)
Centro de Atención a la Infancia	603 (91,92%)	16 (2,44%)	23 (3,51%)	9 (1,37%)	5 (0,76%)
Centro de Ayuda a la Familia	522 (79,57%)	45 (6,80%)	56 (8,54%)	27 (4,12%)	6 (0,91%)
Desventaja económica	554 (84,45%)	43 (6,55%)	48 (7,32%)	7 (1,07%)	4 (0,61%)
Religión	533 (81,25%)	47 (7,16%)	52 (7,93%)	17 (2,59%)	7 (1,07%)
Pertenencia al colectivo LGTBI	527 (80,34%)	31 (4,73%)	53 (8,08%)	32 (4,88%)	13 (1,98%)

Tabla 22.

q) ¿Has sido víctima de alguna de las siguientes situaciones siendo menor de edad?

Pregunta 17	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Mutilación genital	651 (99,24%)	0 (0,00%)	2 (0,30%)	1 (0,15%)	2 (0,30%)
Matrimonio infantil	651 (99,24%)	1 (0,15%)	1 (0,15%)	0 (0,00%)	3 (0,46%)
Mendicidad	649 (98,93%)	2 (0,30%)	2 (0,30%)	1 (0,15%)	2 (0,30%)
Prostitución	649 (98,93%)	3 (0,46%)	1 (0,15%)	0 (0,00%)	3 (0,46%)
Tráfico de drogas	634 (96,65%)	6 (0,91%)	8 (1,22%)	4 (0,61%)	4 (0,61%)

Tabla 23.

r) ¿Alguna vez has pedido ayuda a través de alguno de estos medios?

Se han tomado en consideración a todas las personas que han respondido la encuesta con independencia de si han sido o no víctimas directas de violencia.

Pregunta 18	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Servicios Sociales	639 (97,41%)	11 (1,68%)	2 (0,30%)	1 (0,15%)	3 (0,46%)
Centro de Atención a la Infancia	650 (99,09%)	2 (0,30%)	2 (0,30%)	1 (0,15%)	1 (0,15%)
Centro de Ayuda a la Familia	643 (98,02%)	9 (1,37%)	1 (0,15%)	0 (0,00%)	3 (0,46%)
Línea telefónica contra el acoso escolar	650 (99,09%)	3 (0,46%)	1 (0,15%)	1 (0,15%)	1 (0,15%)
Línea telefónica contra el maltrato	639 (97,41%)	9 (1,37%)	7 (1,07%)	0 (0,00%)	1 (0,15%)
Ayuda a la mujer embarazada	649 (98,93%)	3 (0,46%)	1 (0,15%)	0 (0,00%)	3 (0,46%)

Tabla 24.1.

En la tabla inferior solo se han tenido en cuenta a los que han sido víctimas de violencia más de una vez, con frecuencia y a diario, y se ha excluido a los que han sido víctimas solo una vez o no lo han sido nunca:

Pregunta 18 sobre víctimas	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Servicios Sociales	441 (86,30%)	10 (2,19%)	2 (0,44%)	1 (0,22%)	3 (0,66%)
Centro de Atención a la Infancia	452 (89,91%)	2 (0,44%)	1 (0,22%)	1 (0,22%)	1 (0,22%)
Centro de Ayuda a la Familia	446 (87,59%)	7 (1,37%)	1 (0,22%)	0 (0,00%)	3 (0,66%)
Línea telefónica contra el acoso escolar	452 (89,91%)	3 (0,66%)	0 (0,00%)	1 (0,22%)	1 (0,22%)
Línea telefónica contra el maltrato	443 (86,94%)	7 (1,37%)	6 (1,31%)	0 (0,00%)	1 (0,22%)
Ayuda a la mujer embarazada	452 (89,91%)	2 (0,44%)	0 (0,00%)	0 (0,00%)	3 (0,66%)

Tabla 24.2.

B) Cuestionarios de agresividad proactiva-reactiva (CAPR) y de justificación de la violencia (CJV).

a) Si consumes alcohol y tras el consumo te comportas de forma violenta, ¿piensas que la causa de esa violencia puede ser el alcohol?

Nota: De inicio, esta pregunta solo tenía tres opciones de respuesta: «nunca», «a veces» y «frecuentemente». Cuando ya se habían recopilado 110 respuestas, se incorporó una cuarta opción de «no consumo». La tabla 25.1. recoge los datos obtenidos antes de añadir la cuarta opción. La tabla 25.2. recoge los datos obtenidos después de añadir la cuarta opción. La tabla 25.3. recoge los datos obtenidos teniendo en cuenta todas las respuestas, esto es, las obtenidas tanto antes como después de añadir la última opción.

Pregunta 19	N° de personas	Porcentajes
Nunca	56	50,91%
A veces	35	31,82%
Frecuentemente	19	17,27%
Total general	110	100,00%

Tabla 25.1.

Pregunta 19	N° de personas	Porcentajes
Nunca	154	28,21%
A veces	170	31,14%
Frecuentemente	42	7,69%
No consumo	180	32,97%
Total general	546	100,00%

Tabla 25.2.

Pregunta 19	N° de personas	Porcentajes
Nunca	210	32,01%
A veces	205	31,25%
Frecuentemente	61	9,30%
No consumo	180	27,44%
Total general	656	100,00%

Tabla 25.3.

- b) Si consumes drogas y tras el consumo te comportas de forma violenta, ¿piensas que la causa de esa violencia puede ser la drogas?

Nota: En esta pregunta ha sucedido lo mismo que en la pregunta 19, por lo que, nuevamente, se diferencian tres tablas siguiendo el mismo criterio y explicación.

Pregunta 20	N° de personas	Porcentajes
Nunca	54	49,09%
A veces	35	31,82%
Frecuentemente	21	19,09%
Total general	110	100,00%

Tabla 26.1.

Pregunta 20	N° de personas	Porcentajes
Nunca	108	19,78%
A veces	61	11,17%
Frecuentemente	24	4,40%
No consumo	353	64,65%
Total general	546	100,00%

Tabla 26.2.

Pregunta 20	N° de personas	Porcentajes
Nunca	162	24,70%
A veces	96	14,63%
Frecuentemente	45	6,86%
No consumo	353	53,81%
Total general	656	100,00%

Tabla 26.3.

- c) Si consumes pornografía y tras el consumo te comportas de forma violenta, ¿piensas que la causa de esa violencia puede ser la visualización de la pornografía?

Nota: En esta pregunta sucede lo mismo que en las preguntas 19 y 20. Siguiendo el mismo criterio y explicación, se diferencian tres tablas.

Pregunta 21	N° de personas	Porcentajes
Nunca	58	52,73%
A veces	29	26,36%
Frecuentemente	23	20,91%
Total general	110	100,00%

Tabla 27.1.

Pregunta 21	N° de personas	Porcentajes
Nunca	195	35,71%
A veces	56	10,26%
Frecuentemente	21	3,85%
No consumo	274	50,18%
Total general	546	100,00%

Tabla 27.2.

Pregunta 21	N° de personas	Porcentajes
Nunca	253	38,57%
A veces	85	12,96%
Frecuentemente	44	6,71%
No consumo	274	41,77%
Total general	656	100,00%

Tabla 27.3.

- d) Si has entrado en algún proceso de radicalización y/o adoctrinamiento, ¿te han animado a comportarte violentamente?

Nota: De nuevo, hay tres tablas siguiendo el mismo criterio y explicación que en las preguntas 19, 20 y 21.

Pregunta 22	N° de personas	Porcentajes
Nunca	99	90,00%
A veces	6	5,45%
Frecuentemente	5	4,55%
Total general	110	100,00%

Tabla 28.1.

Pregunta 22	N° de personas	Porcentajes
Nunca	144	26,57%
A veces	18	3,39%
Frecuentemente	7	1,28%
No he entrado en ningún proceso de radicalización y/o adoctrinamiento	377	69,05%
Total general	546	100,00%

Tabla 28.2.

Pregunta 22	N° de personas	Porcentajes
Nunca	243	37,04%
A veces	24	3,69%
Frecuentemente	12	1,83%
No he entrado en ningún proceso de radicalización y/o adoctrinamiento	377	57,47%
Total general	656	100,00%

Tabla 28.3.

- e) En el espacio virtual, ¿accedes a contenidos violentos?

Pregunta 23	N° de personas	Porcentajes
Nunca	461	70,27%
A veces	175	26,68%
Frecuentemente	20	3,05%
Total general	656	100,00%

Tabla 29.1.

Los datos parecen reflejar, bien el no acceso a contenidos violentos en la red, bien el acceso a los mismos pero sin considerarlos propiamente violentos. Sin embargo, no se puede precisar si hay un desinterés real por los contenidos violentos. Por si resulta esclarecedor a favor de una u otra hipótesis, se incluye la siguiente tabla, que muestra quiénes de entre los consumidores de pornografía consideran que acceden a contenidos violentos en el espacio virtual (2) :

Pregunta 23 sobre consumidores de pornografía	N° de personas	Porcentajes
Nunca	177	65,07%
A veces	84	30,88%
Frecuentemente	11	4,04%
Total general	272	100,00%

Tabla 29.2.

Según los datos obtenidos, un 65,07% de los consumidores de pornografía consideran que la pornografía no es un contenido violento ya que han manifestado que consumen pornografía y, simultáneamente, que no acceden a contenidos violentos.

- f) ¿Utilizas la violencia para lograr tus objetivos?

Pregunta 24	N° de personas	Porcentajes
Nunca	613	93,45%
A veces	42	6,40%
Frecuentemente	1	0,15%
Total general	656	100,00%

Tabla 30.

g) ¿Reaccionas con violencia si te llevan la contraria?

Pregunta 25	N° de personas	Porcentajes
Nunca	506	77,13%
A veces	146	22,26%
Frecuentemente	4	0,61%
Total general	656	100,00%

Tabla 31.

h) ¿Piensas que el uso de violencia está justificado?

Pregunta 26	N° de personas	Porcentajes
Nunca	450	68,60%
A veces	200	30,49%
Frecuentemente	6	0,91%
Total general	656	100,00%

Tabla 32.

VII. Correlaciones

1. Relaciones comparativas

Teniendo en cuenta los datos obtenidos, resulta significativo comparar algunas preguntas que son idénticas entre sí en todos sus aspectos pero analizan distintas realidades.

A) Expectativa versus realidad

a) Expectativa de modalidades de violencia sufrida en la minoría de edad (pregunta 1) versus realidad de modalidades de violencia sufrida en la infancia (pregunta 3)

Preguntas 1-3	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	-197 (-30,03%)	-73 (-11,13 %)	-106 (-16,16%)	270 (41,16%)	106 (16,16%)
Física	-403 (-61,43%)	31 (4,73%)	253 (38,57%)	90 (13,72%)	29 (4,42%)
Psicológica	-253 (-38,57%)	-52 (-7,92%)	-5 (-0,76%)	240 (36,59%)	70 (10,67%)
Sexual	-510 (-77,74%)	205 (31,25%)	215 (32,77%)	65 (9,91%)	25 (3,81%)

Tabla 33.

De la comparativa se deduce que la expectativa de la violencia es mucho mayor que la violencia realmente sufrida: los datos positivos significan que la expectativa supera la realidad, mientras que los datos negativos significan que la realidad supera la expectativa. Es decir, ha habido muchos más encuestados que han dicho que piensan que los menores en edad temprana sufren violencia física y sexual que encuestados que hayan dicho que la han sufrido. Asimismo, ha habido muchos más encuestados que han dicho que piensan que los menores en edad temprana sufren violencia verbal y psicológica con frecuencia y a diario que encuestados que hayan dicho que la han sufrido, explicándose los valores negativos en estas dos modalidades de violencia en las frecuencias «una vez» y «más de una vez» por el transfuguismo a las opciones «con frecuencia» y «a diario». Finalmente, también los valores negativos en la opción «nunca» apoyan la hipótesis de que la expectativa de violencia es mayor que la real, porque significa que hay más encuestados que han dicho que nunca han sufrido violencia que encuestados que piensan que los menores nunca sufren violencia.

b) Expectativa de modalidades de violencia sufrida en la minoría de edad (pregunta 1) versus realidad de modalidades de violencia sufrida en la adolescencia (pregunta 5)

Preguntas 1-5	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	-195 (-29,73%)	-73 (-11,13%)	-112 (-17,07%)	267 (40,70%)	113 (17,23%)
Física	-454 (-69,21%)	56 (8,54%)	278 (42,38%)	90 (13,72%)	30 (4,57%)
Psicológica	-249 (-37,96%)	-55 (-8,38%)	-8 (-1,22%)	229 (34,91%)	83 (12,65%)
Sexual	-469 (-71,49%)	187 (28,51%)	193 (29,42%)	65 (9,91%)	24 (3,66%)

Tabla 34.

De nuevo, como sucede en la infancia, en la etapa adolescente la expectativa de violencia es mucho mayor que la real, con datos muy similares respecto de la violencia verbal y de la psicológica. Sin embargo, no sucede lo mismo respecto de la violencia física y la sexual, en las que la diferencia entre la expectativa y la realidad, aunque grande, no es tan acusada como en la infancia.

c) Expectativa de ámbitos de violencia sufrida en la minoría de edad (pregunta 2) versus realidad de ámbitos de violencia sufrida en la infancia (pregunta 4)

Preguntas 2-4	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	-398 (-40,67%)	94 (14,33%)	200 (30,49%)	86 (13,11%)	18 (2,74%)
En el colegio	-214 (-32,62%)	-82 (-12,50%)	2 (0,30%)	218 (33,23%)	76 (11,59%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-366 (-55,79%)	54 (8,23%)	129 (19,66%)	150 (22,87%)	33 (5,03%)
En el espacio virtual	-416 (-63,41%)	-51 (-7,77%)	43 (6,55%)	250 (38,11%)	174 (26,52%)

Tabla 35.

Nuevamente, los encuestados esperan mucha más violencia de la que han constatado por los motivos ya aludidos con anterioridad. Los distintos ámbitos de violencia presentan índices similares entre ellos, con la excepción de la violencia en el espacio virtual donde la diferencia entre la expectativa de violencia y la realidad se dispara.

d) Expectativa de ámbitos de violencia sufrida en la minoría de edad (pregunta 2) versus realidad de ámbitos de violencia sufrida en la adolescencia (pregunta 6)

Preguntas 2-6	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	-414 (-63,11%)	100 (15,24%)	202 (30,79%)	90 (13,72%)	22 (3,35%)
En el colegio	-254 (-38,72%)	-59 (-8,90%)	1 (0,15%)	222 (33,84%)	90 (13,72%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-321 (-48,93%)	47 (7,16%)	93 (14,18%)	146 (22,26%)	35 (5,34%)
En el espacio virtual	-372 (-56,71%)	-53 (-8,08%)	22 (3,35%)	233 (35,52%)	170 (25,91%)

Tabla 36.

Los datos reflejan una expectativa de violencia mayor a la realmente sufrida, especialmente en el ámbito familiar. Es reseñable la diferencia entre la expectativa y la realidad de la violencia sufrida con los amigos y/o en los lugares de ocio. En el espacio virtual esta diferencia no es tan acusada como lo es en la infancia.

B) Adolescente versus menor en edad temprana

a) Modalidades de violencia sufrida por el adolescente (pregunta 5) versus modalidades de violencia sufrida por el menor en edad temprana (pregunta 3)

Preguntas 5-3	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	-2 (-0,30%)	0 (0,00%)	6 (0,91%)	3 (0,46%)	-7 (-1,07%)
Física	51 (7,77%)	-25 (-3,81%)	-25 (-3,81%)	0 (0,00%)	-1 (-0,15%)
Psicológica	-4 (-0,61%)	3 (0,46%)	3 (0,46%)	11 (1,68%)	-13 (-1,98%)
Sexual	-41 (-6,25%)	18 (2,74%)	22 (3,35%)	0 (0,00%)	1 (0,15%)

Tabla 37.

Los datos ponen de manifiesto que la violencia física que sufre el menor en edad temprana es mayor que la que sufre el adolescente. Sin embargo, la violencia verbal, psicológica y sexual es mayor en el adolescente que en el menor en edad temprana.

b) Ámbitos de violencia sufrida por el adolescente (pregunta 6) versus ámbitos de violencia sufrida por el menor en edad temprana (pregunta 4)

Preguntas 6-4	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	16 (2,44%)	-6 (-0,91%)	-2 (-0,30%)	-4 (-0,61%)	-4 (-0,61%)
En el colegio	40 (6,10%)	-23 (-3,51%)	1 (0,15%)	-4 (-0,61%)	-14 (-2,13%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-45 (-6,86%)	7 (1,07%)	36 (5,49%)	4 (0,61%)	-2 (-0,30%)
En el espacio virtual	-44 (-6,71%)	2 (0,30%)	21 (3,20%)	17 (2,59%)	4 (0,61%)

Tabla 38.

Los datos reflejan que el menor en edad temprana sufre más violencia en casa y en el colegio, mientras que el adolescente sufre más violencia con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual.

c) **Modalidades de violencia presenciada por el adolescente (pregunta 10) versus modalidades de violencia presenciada por el menor en edad temprana (pregunta 8)**

Preguntas 10-8	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	5 (0,76%)	1 (0,15%)	-29 (-4,42%)	10 (1,52%)	13 (1,98%)
Física	-35 (-5,34%)	9 (1,37%)	8 (1,22%)	19 (2,90%)	-1 (-0,15%)
Psicológica	8 (1,22%)	4 (0,61%)	-20 (-3,05%)	3 (0,46%)	5 (0,76%)
Sexual	-36 (-5,49%)	15 (2,29%)	17 (2,59%)	5 (0,76%)	-1 (-0,15%)

Tabla 39.

Los datos muestran que se presencia más violencia verbal y psicológica en menores en edad temprana, y más violencia física y sexual en adolescentes. Así lo han manifestado los encuestados que han presenciado violencia ejercida sobre menores de edad.

d) **Ámbitos de violencia presenciada por el adolescente (pregunta 11) versus ámbitos de violencia presenciada por el menor en edad temprana (pregunta 9)**

Preguntas 11-9	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	21 (3,20%)	-8 (-1,22%)	-12 (-1,83%)	-1 (-0,15%)	0 (0,00%)
En el colegio	4 (0,61%)	0 (0,00%)	-11 (-1,68%)	1 (0,15%)	0 (0,00%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-28 (-4,27%)	-4 (-0,61%)	24 (3,66%)	5 (0,76%)	3 (0,46%)
En el espacio virtual	-29 (-4,42%)	0 (0,00%)	13 (1,98%)	7 (1,07%)	9 (1,37%)

Tabla 40.

La diferencia más importante que se observa afecta a la violencia presenciada más de una vez sobre el adolescente con los amigos y/o en lugares de ocio. En los demás ámbitos, se equipara la violencia presenciada que afecta al menor en edad temprana y al adolescente, presenciándose más violencia hacia el menor en edad temprana en casa y en el colegio, y más hacia el adolescente con los amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual.

C) **Testigo versus víctima**

a) **Modalidades de violencia presenciada por el menor en edad temprana (pregunta 8) versus modalidades de violencia sufrida por el menor en edad temprana (pregunta 3)**

Preguntas 8-3	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	-86 (-13,11%)	-26 (-3,96%)	74 (11,28%)	42 (6,40%)	-4 (-0,61%)
Física	-174 (-26,52%)	4 (0,61%)	146 (22,26%)	19 (2,90%)	5 (0,76%)
Psicológica	-58 (-8,84%)	-11 (-1,68%)	74 (11,28%)	14 (2,13%)	-19 (-2,90%)
Sexual	33 (5,03%)	-21 (-3,20%)	-9 (-1,37%)	-5 (-0,76%)	2 (0,30%)

Tabla 41.

En el caso de la violencia verbal, por lo general, se ha presenciado más violencia hacia el menor en edad temprana de la que se ha sufrido. En la violencia física también se ha presenciado bastante más de la que se ha sufrido. En la violencia psicológica, en la que en general es mayor la presenciada que la sufrida, llama la atención que la violencia presenciada más de una vez y con frecuencia es mayor que la que se ha sufrido, mientras que la violencia presenciada una vez y a diario es menor que la que se ha sufrido. Por último, a diferencia de los otros casos de violencia, es mayor la violencia sexual sufrida que la presenciada.

b) **Ámbitos de violencia presenciada por el menor en edad temprana (pregunta 9) versus ámbitos de violencia sufrida por el menor en edad temprana (pregunta 4)**

Preguntas 9-4	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	86 (14,63%)	-39 (-5,95%)	-23 (-3,51%)	-21 (-3,20%)	-13 (-1,98%)
En el colegio	-81 (-12,37%)	-39 (-5,95%)	108 (16,46%)	31 (4,73%)	-9 (-1,37%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-139 (-21,19%)	8 (1,22%)	100 (15,24%)	29 (4,42%)	2 (0,30%)
En el espacio virtual	-120 (-18,29%)	-33 (-5,03%)	64 (9,76%)	62 (9,45%)	27 (4,12%)

Tabla 42.

La violencia sufrida en casa por el menor en edad temprana es mayor que la presenciada en el mismo ámbito familiar. Por el contrario, la violencia sufrida en los restantes ámbitos, considerada en conjunto, es menor que la presenciada. Llama la atención, a pesar de ser pequeña la diferencia, que la violencia sufrida a diario en el ámbito escolar es mayor que la presenciada: hay más personas que consideran haber sido víctimas de violencia diaria en el colegio que personas que dicen haberla presenciado.

c) Modalidades de violencia presenciada por el adolescente (pregunta 10) versus modalidades de violencia sufrida por el adolescente (pregunta 5)

Preguntas 10-5	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
Verbal	-79 (-12,04%)	-25 (-3,81%)	39 (5,95%)	49 (7,47%)	16 (2,44%)
Física	-260 (-39,63%)	38 (5,79%)	179 (27,29%)	38 (5,79%)	5 (0,76%)
Psicológica	-46 (-7,01%)	-10 (-1,52%)	51 (7,77%)	6 (0,91%)	-1 (-0,15%)
Sexual	38 (5,79%)	-24 (-3,66%)	-14 (-2,13%)	0 (0,00%)	0 (0,00%)

Tabla 43.

La violencia verbal, física y psicológica presenciada por el adolescente es mayor que la violencia sufrida. Llama la atención los datos relativos a la violencia física, que se ha presenciado mucho más de lo que se ha sufrido, sobre todo con la frecuencia de «más de una vez». En el caso de la violencia sexual, es mayor la sufrida por el adolescente que la presenciada.

d) Ámbitos de violencia presenciada por el adolescente (pregunta 11) versus ámbitos de violencia sufrida por el adolescente (pregunta 6)

Preguntas 11-6	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	101 (15,40%)	-41 (-6,25%)	-33 (-5,03%)	-18 (-2,74%)	-9 (-1,37%)
En el colegio	-127 (-19,36%)	-10 (-1,52%)	96 (14,63%)	36 (5,59%)	5 (0,76%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-122 (-18,60%)	-3 (-0,46%)	88 (13,41%)	30 (4,57%)	7 (1,07%)
En el espacio virtual	-105 (-16,01%)	-35 (-5,34%)	56 (8,54%)	52 (7,93%)	32 (4,88%)

Tabla 44.

La violencia sufrida por el adolescente en el hogar familiar es mayor que la presenciada en todos los niveles de frecuencia. En cuanto a la violencia existente en el colegio, con los amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual, en conjunto es notablemente mayor la presenciada que la sufrida. Solamente la sufrida una vez es mayor que la presenciada una vez.

e) Contar la violencia presenciada hacia un menor de edad (pregunta 12) versus contar la violencia sufrida siendo menor de edad (pregunta 7)

Preguntas 12-7	Nunca	Una vez	Más de una vez	Con frecuencia	A diario
En casa	-50 (-7,62%)	-7 (-1,07%)	47 (7,16%)	9 (1,37%)	1 (0,15%)
En el colegio	-104 (-15,85%)	13 (1,98%)	39 (5,95%)	27 (4,12%)	5 (0,76%)
Con amigos y/o en lugares de ocio	-104 (-15,85%)	0 (0,00%)	67 (10,21%)	29 (4,42%)	8 (1,22%)
En el espacio virtual	-62 (-9,45%)	-1 (-0,15%)	34 (5,18%)	24 (3,66%)	5 (0,76%)

Tabla 45.

De los datos obtenidos, se concluye que se cuenta más la violencia presenciada hacia un menor de edad que la violencia sufrida siendo menor de edad, sobre todo en el colegio y con amigos y/o en lugares de ocio. Los únicos casos en que se cuenta más la violencia sufrida que la presenciada son aquellos en que se cuenta una vez en casa y en el espacio virtual.

2. Hipótesis de diferencia de grupos aplicando la prueba estadística Z de Gauss

A) Hipótesis 1 a 32 (sexo con preguntas 3, 4, 5, 6, 13, 14, 16 y 17): Las chicas han sido víctimas de violencia durante su minoría de edad o testigos de violencia contra un menor de edad en mayor medida que los chicos

Se puede afirmar que las chicas han sufrido más violencia psicológica durante la infancia, violencia psicológica y sexual durante la adolescencia, violencia en casa durante la adolescencia, violencia verbal, psicológica y sexual en la pareja durante la adolescencia y violencia por discriminación por razón de sexo que los chicos. La diferencia es

moderada en el caso de la discriminación por razón de sexo y pequeña en los demás.

Se puede afirmar que los chicos han sufrido más violencia física durante la infancia, violencia física durante la adolescencia y violencia en el colegio durante la adolescencia que las chicas; que han presenciado más violencia verbal, física y psicológica en el ámbito deportivo y que han sido víctimas de tráfico de drogas en mayor medida que las chicas. La diferencia es moderada en los tres casos de violencia presenciada en el ámbito deportivo y en el caso de la violencia física sufrida durante la adolescencia y pequeña en los demás casos.

No se puede afirmar que existan diferencias entre chicas y chicos en cuanto a la violencia verbal y sexual sufrida durante la infancia; en cuanto a la violencia sufrida en casa, en el colegio, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual durante la infancia; en cuanto a la violencia verbal sufrida durante la adolescencia; en cuanto a la violencia sufrida con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual durante la adolescencia; en cuanto a la violencia sexual presenciada en el ámbito deportivo; en cuanto a la violencia física sufrida en la pareja durante la adolescencia; en cuanto a las situaciones de violencia por discriminación por razón de extranjería y por pertenencia al colectivo LGTBI, y en cuanto a ser víctimas de mutilación genital, matrimonio infantil, mendicidad y prostitución.

B) Hipótesis 33 a 44 (sexo con pregunta 18) (3) : Las chicas víctimas o testigos de violencia piden ayuda por medio de los recursos de protección y ayuda al menor en mayor medida que los chicos víctimas o testigos de violencia respectivamente

No se puede afirmar que las chicas víctimas de violencia ni las chicas que han presenciado violencia pidan ayuda a los Servicios Sociales, al Centro de Atención a la Infancia, al Centro de Ayuda a la Familia, a la línea telefónica contra el acoso escolar, a la línea telefónica contra el maltrato y al recurso de ayuda a la mujer embarazada en mayor medida que los chicos víctimas de violencia o que han presenciado violencia, respectivamente.

C) Hipótesis 45 a 47 (sexo con preguntas 19, 20 y 21) (4) : Las chicas que consumen alcohol, drogas o pornografía se comportan de forma violenta como consecuencia de dicho consumo en mayor medida que los chicos que consumen alcohol, drogas o pornografía respectivamente

Se puede afirmar que los chicos que consumen alcohol se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de alcohol en mayor medida que las chicas que consumen alcohol. La diferencia es pequeña. No se puede afirmar que las chicas que consumen drogas y/o pornografía se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de drogas y/o pornografía, respectivamente, en mayor medida que los chicos que consumen drogas y/o pornografía.

D) Hipótesis 48 (sexo con pregunta 22) (5) : Las chicas que han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento han sido animadas a comportarse violentamente en mayor medida que los chicos que han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento

Se puede afirmar que los chicos que han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento han sido animados a comportarse violentamente en mayor medida que las chicas que han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento. La diferencia es moderada.

E) Hipótesis 49 a 52 (preguntas 3 y 5 con preguntas 23, 24, 25 y 26) (6) : Los que han sido víctimas de algún tipo de violencia siendo menores de edad acceden a contenidos violentos en el espacio virtual, utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de violencia está justificado en mayor medida que las que no lo han

Se puede afirmar que los que han sido víctimas de algún tipo de violencia siendo menores de edad acceden a contenidos violentos en el espacio virtual, utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no lo han sido. La diferencia es pequeña en los cuatro casos.

F) Hipótesis 53 a 67 (pregunta 17 con preguntas 24, 25 y 26) (7) : Los que han sido víctimas de algún tipo de violencia extrema siendo menores de edad utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de violencia está justificado en mayor medida que los que no lo han sido

Respecto de las hipótesis 53 a 64, no se puede afirmar que los que han sido víctimas de mutilación genital, de matrimonio infantil, de mendicidad y de prostitución reaccionen con violencia si les llevan la contraria ni que piensen que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no lo han sido. No se puede calcular si los que han sido víctimas de mutilación genital, de matrimonio infantil, de mendicidad y de prostitución utilizan la violencia para lograr sus objetivos en mayor medida que los que no lo han sido porque la varianza de la primera variable en los cuatro casos es 0.

Respecto de las hipótesis 65 a 67, se puede afirmar que los que han sido víctimas de tráfico de drogas utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no lo han sido. La diferencia es moderada en el caso de reaccionar con violencia y grande en los otros dos casos.

G) Hipótesis 68 a 85 (preguntas 19, 20 y 21 con preguntas 24, 25 y 26) (8) : Los que consumen alcohol, drogas o pornografía o se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de alcohol, drogas o pornografía utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de violencia está justificado en mayor medida que los que no consumen alcohol, drogas o pornografía o no se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de alcohol, drogas o pornografía respectivamente

Respecto de las hipótesis 68 a 70, se puede afirmar que los que consumen alcohol reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no consumen. La diferencia es pequeña en ambos casos. No se puede afirmar que los que consumen alcohol utilicen la violencia para lograr sus objetivos en mayor medida que los que no consumen.

Respecto de las hipótesis 71 a 73, no se puede afirmar que los que se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de alcohol utilicen la violencia para lograr sus objetivos, ni que reaccionen con violencia si les llevan la contraria, ni que piensen que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de alcohol.

Respecto de las hipótesis 74 a 76, se puede afirmar que los que consumen drogas piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no consumen. La diferencia es pequeña. No se puede afirmar que los que consumen drogas utilicen la violencia para lograr sus objetivos ni que reaccionen con violencia si se les lleva la contraria en mayor medida que los que no consumen.

Respecto de las hipótesis 77 a 79, no se puede afirmar que los que se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de drogas utilicen la violencia para lograr sus objetivos, ni que reaccionen con violencia

si les llevan la contraria, ni que piensen que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de drogas.

Respecto de las hipótesis 80 a 82, se puede afirmar que los que consumen pornografía piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no consumen. La diferencia es pequeña. No se puede afirmar que los que consumen pornografía utilicen la violencia para lograr sus objetivos ni que reaccionen con violencia si les llevan la contraria en mayor medida que los que no consumen.

Respecto de las hipótesis 83 a 85, no se puede afirmar que los que se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de pornografía utilicen la violencia para lograr sus objetivos, ni que reaccionen con violencia si les llevan la contraria, ni que piensen que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no se comportan de forma violenta como consecuencia del consumo de pornografía.

H) Hipótesis 86 a 91 (pregunta 22 con preguntas 24, 25 y 26) (9) : Los que acceden a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento o se comportan de forma violenta como consecuencia del acceso a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de violencia está justificado en mayor medida que los que no acceden a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento o no se comportan de forma violenta como consecuencia del acceso a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento respectivamente

Respecto de las hipótesis 86 a 88, no se puede afirmar que los que acceden a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento utilicen la violencia para lograr sus objetivos, ni que reaccionen con violencia si les llevan la contraria, ni que piensen que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no acceden a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento.

Respecto de las hipótesis 89 a 91, se puede afirmar que los que se comportan de forma violenta como consecuencia del acceso a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no se comportan de forma violenta como consecuencia del acceso a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento. La diferencia es moderada. No se puede afirmar que los que se comportan de forma violenta como consecuencia de un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento utilicen la violencia para lograr sus objetivos ni que reaccionen con violencia si les llevan la contraria en mayor medida que los que no se comportan de forma violenta como consecuencia del acceso a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento.

I) Hipótesis 92 (pregunta 21 con pregunta 23) (10) : Los que consumen pornografía acceden a contenidos violentos en el espacio virtual en mayor medida que los que no consumen pornografía

Respecto de las hipótesis 92, se puede afirmar que los que consumen pornografía acceden a contenidos violentos en el espacio virtual en mayor medida que los que no consumen. La diferencia es pequeña.

J) Hipótesis 93 a 95 (pregunta 23 con preguntas 24, 25 y 26) (11) : Los que acceden a contenidos violentos en el espacio virtual utilizan la violencia para lograr sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de violencia está justificado en mayor medida que los que no acceden a contenidos violentos en el espacio virtual

Se puede afirmar que los que acceden a contenidos violentos en el espacio virtual utilizan la violencia para lograr

sus objetivos, reaccionan con violencia si les llevan la contraria y piensan que el uso de la violencia está justificado en mayor medida que los que no acceden a contenidos violentos en el espacio virtual. La diferencia es moderada en el caso de la justificación del uso la violencia y pequeña en los otros dos casos.

K) Hipótesis 96 a 98 (preguntas 24 y 26 con pregunta 25 y, en el segundo caso, con pregunta 24) (12): Los que utilizan la violencia para lograr sus objetivos o piensan que el uso de violencia está justificado reaccionan con violencia si les llevan la contraria o, en el segundo caso, utilizan la violencia para lograr sus objetivos en mayor medida que los que no utilizan la violencia para lograr sus objetivos o piensan que el uso de violencia no está justificado respectivamente

Respecto de las hipótesis 96, se puede afirmar que los que utilizan la violencia para lograr sus objetivos reaccionan con violencia si les llevan la contraria en mayor medida que los que no utilizan la violencia para lograr sus objetivos. La diferencia es muy grande.

Respecto de las hipótesis 97 y 98, se puede afirmar que los que piensan que el uso de la violencia está justificado utilizan la violencia para lograr sus objetivos y reaccionan con violencia si les llevan la contraria en mayor medida que los que piensan que el uso de la violencia no está justificado. La diferencia es moderada en el primer caso y pequeña en el segundo.

3. Hipótesis correlacionales aplicando la prueba estadística R de Pearson

A) Hipótesis 99 y 100 (edad con preguntas 2 y 4): La edad de los participantes está relacionada con las expectativas que tienen sobre la violencia que sufre el menor de edad en los distintos ámbitos, así como con la violencia sufrida por el menor de edad

Según la hipótesis 99, a mayor edad, mayores expectativas de violencia sufrida por el menor en casa y con amigos y/o en lugares de ocio. El porcentaje de varianza común es bajo en ambos casos.

Según la hipótesis 100, a mayor edad, en mayor medida se ha sido víctima de violencia en el espacio virtual durante la infancia y durante la adolescencia. El porcentaje de varianza común es bajo en ambos casos.

Las demás relaciones de las hipótesis anteriores no son estadísticamente significativas.

B) Hipótesis 101 a 112 (estatus socioeconómico con todas las preguntas): El estatus socioeconómico de los participantes está relacionado con la violencia sufrida siendo menor de edad y/o presenciada hacia un menor de edad en sus distintas modalidades, ámbitos y situaciones; con la petición de ayuda frente a la misma, con las expectativas que tienen sobre la violencia que sufre el menor de edad, con el acceso a contenidos violentos en el espacio virtual, así como con el uso de la violencia, la reacción violenta y la justificación de la violencia

Según la hipótesis 101, a mayor estatus socioeconómico, menor es la expectativa de violencia verbal, de violencia física, de violencia psicológica y de violencia sexual sufrida por menores en edad temprana y adolescentes. El porcentaje de varianza común es bajo en los cuatro casos. A mayor estatus socioeconómico, menor es la expectativa acerca de la violencia sufrida por menores en edad temprana y adolescentes en casa, en el colegio y con amigos y/o en lugares de ocio. El porcentaje de varianza común es bajo en los tres casos.

Según la hipótesis 102, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha sido víctima de violencia verbal,

de violencia física y de violencia psicológica durante la infancia. El porcentaje de varianza común es bajo en los tres casos. A mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha sido víctima de violencia en casa, en el colegio, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual durante la infancia. El porcentaje de varianza común es bajo en los cuatro casos.

Según la hipótesis 103, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha sido víctima de violencia verbal y de violencia psicológica durante la adolescencia. El porcentaje de varianza común es bajo en ambos casos. A mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha sido víctima de violencia en casa, en el colegio, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual durante la adolescencia. El porcentaje de varianza común es bajo en los cuatro casos.

Según la hipótesis 104, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha presenciado directamente una agresión verbal y una agresión psicológica hacia un menor en edad temprana. El porcentaje de varianza común es bajo en ambos casos. A mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha presenciado directamente una agresión en casa, en el colegio, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual hacia un menor en edad temprana. El porcentaje de varianza común es bajo en los cuatro casos.

Según la hipótesis 105, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha presenciado directamente una agresión verbal y una agresión física hacia otro adolescente. El porcentaje de varianza común es bajo en ambos casos. A mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha presenciado directamente una agresión en el colegio, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual hacia otro adolescente. El porcentaje de varianza común es bajo en los tres casos.

Según la hipótesis 106, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se cuenta en casa, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual que se ha sido víctima de violencia siendo menor de edad. El porcentaje de varianza común es bajo en los tres casos. A mayor estatus socioeconómico, en menor medida se cuenta en casa, en el colegio, con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual la violencia presenciada siendo menor de edad. El porcentaje de varianza común es bajo en los cuatro casos.

Según la hipótesis 107, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha vivido una situación de violencia verbal y de violencia psicológica en la pareja siendo adolescente. El porcentaje de varianza común es bajo en ambos casos.

Según la hipótesis 108, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha vivido una situación de violencia verbal, de violencia física y de violencia psicológica por razón de sexo, discapacidad, ser extranjero, desventaja económica, religión y/o pertenencia al colectivo LGTBI. El porcentaje de varianza común es bajo en los tres casos. A mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha vivido una situación de violencia por razón de sexo, por ser extranjero, por desventaja económica y por pertenencia al colectivo LGTBI. El porcentaje de varianza común es bajo en los cuatro casos.

En la hipótesis 109, ninguna relación es estadísticamente significativa.

Según la hipótesis 110, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se ha pedido ayuda a los Servicios Sociales. El porcentaje de varianza común es bajo.

Según la hipótesis 111, a mayor estatus socioeconómico, en mayor medida se considera que el alcohol es la causa de la violencia ejercida después del consumo de alcohol. El porcentaje de varianza común es bajo. A mayor estatus socioeconómico, en mayor medida se considera haber sido animado a comportarse violentamente tras haber entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento. El porcentaje de varianza común es bajo.

Según la hipótesis 112, a mayor estatus socioeconómico, en menor medida se piensa que el uso de la violencia está justificado. El porcentaje de varianza común es bajo.

Las demás relaciones de las hipótesis anteriores no son estadísticamente significativas.

C) Hipótesis 113 (pregunta 1 con preguntas 3, 5, 8 y 10): Las expectativas que tienen los participantes sobre la violencia sufrida por el menor de edad están relacionadas con la violencia que dichos participantes sufrieron durante su infancia o adolescencia y/o presenciaron hacia un menor en edad temprana o adolescente

Según la hipótesis 113, hay varias relaciones estadísticamente significativas. Solo se comentan las relaciones existentes entre la violencia sufrida de una modalidad concreta (verbal, física, psicológica y sexual) y las expectativas de violencia de esa misma modalidad, por considerar que son las más interesantes. A mayor violencia verbal, física, psicológica y sexual sufrida durante la infancia y durante la adolescencia, mayores son las expectativas acerca de la violencia verbal, física, psicológica y sexual, respectivamente, que sufre el menor de edad. El porcentaje de varianza común es bajo-moderado en el caso de la violencia psicológica sufrida durante la infancia y bajo en los otros siete casos. A mayor violencia verbal, física y psicológica presenciada hacia un menor en edad temprana y hacia un adolescente, mayores son las expectativas acerca de la violencia verbal, física y psicológica, respectivamente, que sufre el menor de edad. El porcentaje de varianza común es bajo en los seis casos. A mayor violencia sexual presenciada hacia un adolescente, mayores son las expectativas acerca de la violencia sexual que sufre el menor de edad. El porcentaje de varianza común es bajo.

D) Hipótesis 114 (preguntas 3 y 5 con pregunta 16): Haber sido víctima de violencia durante la infancia o adolescencia está relacionado con haber vivido alguna situación de violencia por razón de sexo, discapacidad, ser extranjero, desventaja económica, religión y/o pertenencia al colectivo LGTBI

A mayor violencia verbal sufrida durante la infancia y durante la adolescencia, mayores son las situaciones de violencia por razón de sexo, por razón de discapacidad, por ser extranjero, por razón de desventaja económica, por razón de religión y por pertenencia al colectivo LGTBI vividas. El porcentaje de varianza común es bajo en los doce casos. A mayor violencia física sufrida durante la infancia y durante la adolescencia, mayores son las situaciones de violencia por razón de sexo, por ser extranjero, por razón de desventaja económica, por razón de religión y por pertenencia al colectivo LGTBI vividas. El porcentaje de varianza común es bajo en los diez casos. A mayor violencia psicológica sufrida durante la infancia, mayores son las situaciones de violencia por razón de sexo, por ser extranjero, por razón de desventaja económica, por razón de religión y por pertenencia al colectivo LGTBI vividas. El porcentaje de varianza común es bajo en los cinco casos. A mayor violencia psicológica sufrida durante la adolescencia, mayores son las situaciones de violencia por razón de sexo, por razón de desventaja económica y por pertenencia al colectivo LGTBI vividas. El porcentaje de varianza común es bajo en los tres casos. A mayor violencia sexual sufrida durante la infancia, mayores son las situaciones de violencia por razón de sexo, por razón de discapacidad, por ser extranjero, por razón de desventaja económica, por razón de religión y por pertenencia al colectivo LGTBI vividas. El porcentaje de varianza común es bajo en los seis casos. A mayor violencia sexual sufrida durante la adolescencia, mayores son las situaciones de violencia por razón de sexo, por razón de discapacidad, por ser extranjero, por razón de desventaja económica y por pertenencia al colectivo LGTBI vividas. El porcentaje de varianza común es moderado en el caso de la violencia por razón de sexo y bajo en los otros cuatro casos. Las demás relaciones no son estadísticamente significativas.

VIII. Discusión

La Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de Protección Integral a la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia parte de la hipótesis de la existencia de violencia contra el menor de edad en cifras significativas, habida cuenta que ha dado lugar a una ley orgánica para proteger al menor de la violencia. Con este análisis de datos se trata de confirmar o descartar esta hipótesis de partida, y ver en qué medida sufre y/o se comporta de forma violenta el menor de edad.

Para la recogida de datos, se han diferenciado tres bloques: violencia real y expectativa de violencia, menor en edad temprana y adolescente, y víctima y testigo de violencia. Partiendo de todos ellos, se ha pulsado la violencia en sus distintas modalidades, en diferentes ámbitos y en determinadas situaciones proclives a la misma, para concluir con la disposición a la violencia de los participantes, habiendo dado un tratamiento específico a la derivada de determinados consumos que pueden dinamizar la violencia. También se ha querido verificar si el menor que se vio envuelto en una situación de violencia conocía y utilizó los recursos de protección y ayuda.

En cuanto a los resultados obtenidos:

1. Por porcentajes

Lo primero que destaca en el análisis de las respuestas de los participantes son las altas expectativas que se tienen de la violencia sufrida por menores en edad temprana y adolescentes. Se tiene la idea de que con enorme frecuencia los menores sufren violencia de todo tipo y en todos los ámbitos de su vida cotidiana. Los datos relativos a la violencia efectivamente sufrida por el menor de edad confirman que el menor sufre violencia, pero menos de la esperada.

En cuanto a las modalidades de violencia, la violencia verbal y psicológica son las que más se espera que sufran los menores de edad, y se confirma que efectivamente son las que más han sufrido tanto en la infancia como en la adolescencia. También son las más presenciadas cuando se han ejercido contra menores en edad temprana y adolescentes. Sin embargo, en este caso, en los adolescentes están más próximas de las cifras de violencia física, que llega a igualarse con la psicológica, si bien con menor frecuencia. Asimismo, son los tipos de violencia que más se presencian en el ámbito deportivo y los que más se sufren en la pareja y por motivos de discriminación. Los índices de violencia verbal son mayores que los de violencia psicológica en todos los casos excepto en el ámbito de la pareja, en el que la psicológica es más frecuente. Los índices de violencia física son mucho más bajos, tanto en las expectativas que se tienen de la violencia como en la efectivamente sufrida por menores en edad temprana y adolescentes, tratándose de una violencia más puntual, pues los casos se concentran en las frecuencias de «una vez» y «más de una vez». Esto se aplica también a la violencia sufrida en la pareja y por motivos de discriminación. Aumenta mucho, sin embargo, cuando se trata de violencia presenciada, también en el ámbito deportivo, acercándose a la violencia psicológica en la infancia e igualándose en la adolescencia, si bien se mantiene como una violencia más puntual, con frecuencias más bajas. Por último, la violencia sexual es la menos frecuente de las cuatro, aunque se recogen varios casos, sobre todo en la adolescencia.

De entre los ámbitos en que el menor sufre violencia destaca el colegio: en la infancia, la violencia sufrida en este ámbito casi duplica la sufrida en los restantes y, en la adolescencia, aunque la diferencia no es tanta, también es muy superior, más si se atiende a la frecuencia. Lo mismo sucede en relación con la violencia presenciada, que en este ámbito supera con creces la violencia presenciada en los restantes ámbitos. Son relevantes también los datos relativos al espacio virtual, partiendo de que los encuestados equiparan este ámbito al escolar como aquellos en los que piensan que el menor sufre más violencia. Sin embargo, el espacio virtual se posiciona como el segundo en el que menos violencia se sufre, por detrás del familiar, aunque en la adolescencia aumenta

considerablemente la violencia online. Se encuentra en la misma posición en cuanto a la violencia presenciada, aunque con mucha distancia de la violencia en el hogar, habiendo presenciado alguna vez violencia hacia menores en el espacio virtual más de la mitad de los participantes. El ámbito familiar se posiciona como aquel en el que menos violencia sufren menores en edad temprana y adolescentes, pero aun así llama la atención la cantidad de violencia sufrida en el que es el núcleo de referencia del menor, pues es el ámbito en el que se sufre más violencia diaria después del colegio. En cambio, la violencia presenciada hacia otros menores en el ámbito escolar es mucho más baja, con mucha distancia respecto de los demás ámbitos y siendo aquel en el que menos violencia diaria se presencia. La violencia presenciada en el ámbito deportivo es menor a la presenciada en general, aunque es significativa, destacando sobre todo la violencia verbal, pues casi la mitad de los participantes han presenciado alguna situación de violencia verbal en este ámbito. Llamam también la atención los datos sobre violencia sexual pues, a pesar de ser de los más bajos de los datos recogidos, son muchos para tratarse de un ámbito tan concreto y de una violencia que, según las respuestas obtenidas, se sufre más de lo que se presencia.

En lo relativo a la violencia sufrida en la pareja durante la adolescencia, destaca la psicológica como la más frecuente, seguida de la verbal, que pierde protagonismo. Llamam la atención los datos sobre violencia sexual, sobre todo en comparación con los referidos a los restantes tipos de violencia. Se ha visto que la violencia sexual es la menos sufrida con bastante diferencia, pero en el caso de la pareja se equipara a los restantes tipos de violencia y llega a superar a la física. Esto lleva a plantearse que la violencia sexual en la adolescencia está muy relacionada con el ámbito de la pareja, pero no totalmente, pues hay más casos de violencia sexual en adolescentes que los reflejados en este ámbito. En cualquier caso, la violencia sexual no aparece aquí aislada sino relacionada con los restantes tipos de violencia.

En la violencia sufrida por motivos de discriminación, predominan la violencia verbal y la psicológica, si bien disminuyen en relación con la violencia sufrida en general, cosa explicable por el hecho de que no todos los participantes se encuentran en situaciones que puedan dar lugar a discriminación. Sin embargo, llama la atención el hecho de que la violencia sexual se encuentre en el rango en el que está en el resto de preguntas, equiparándose a la física, que sí que disminuye. Se desprende que existe violencia por motivos de discriminación, pero tampoco puede saberse hasta qué punto, pues no se conoce cuántos encuestados se encuentran en las distintas situaciones que pueden dar lugar a discriminación. Únicamente se conocen los datos relativos al sexo, motivo por el que un número considerable de personas han sufrido violencia.

Respecto de las situaciones de violencia extrema se destaca el hecho de que se han recogido casos de todas ellas, siendo la más habitual la del tráfico de drogas.

Destaca el elevado número de víctimas que no cuentan las situaciones de violencia que han vivido en los distintos ámbitos propuestos: más de la mitad de las víctimas no lo han contado en casa y no lo han contado a sus amigos. No se puede conocer el número exacto de víctimas que no lo han contado nunca en tanto que las respuestas se reparten entre los cuatro ámbitos y pueden haberlo contado en un ámbito y no en los demás, pero sigue resultando llamativo. La violencia presenciada se cuenta algo más. Destaca el dato relativo al espacio virtual pues, aunque es el ámbito en el que menos se ha contado, numerosas personas eligen transmitirlo por esa vía, lo que lleva a plantearse cuáles son los motivos para ello (mayor anonimato, falta de escucha en otros lugares, uso habitual...). Por último, llama la atención la escasísima utilización de los recursos de protección y ayuda al menor, que es casi anecdótica, prefiriendo las víctimas de violencia contarle en su círculo más cercano o incluso en el espacio virtual.

Se extrae una relación entre el consumo de alcohol, drogas y pornografía y el

comportamiento violento

Se extrae una relación entre el consumo de alcohol, drogas y pornografía y el comportamiento violento. Los participantes que afirman ser consumidores reconocen comportarse violentamente como consecuencia del consumo, sobre todo en relación con el alcohol, y mucho menos cuando se trata de pornografía. De entre quienes han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento, pocos han sido animados a comportarse violentamente. Se refleja un acceso a contenidos violentos en el espacio virtual, pero no son muchos los participantes que dicen acceder a los mismos. De hecho, son muchos menos de los que han presenciado violencia contra menores de edad en el espacio virtual. La mayoría de encuestados consumidores de pornografía consideran que no se trata de un contenido violento, pues dicen no acceder nunca a contenidos violentos en el espacio virtual. Muy pocos participantes reconocen utilizar la violencia, aunque el número aumenta cuando se trata de reaccionar con violencia, y todavía más cuando se habla de justificarla.

2. Relaciones comparativas

Si se compara la expectativa que tienen los participantes acerca de la violencia sufrida en la infancia y la adolescencia y los datos relativos a la violencia efectivamente sufrida en ambas etapas, la diferencia entre una y otra es muy grande, en todos los tipos de violencia y en todos los ámbitos. Destaca la enorme diferencia entre la violencia física y la sexual esperada y la sufrida. En cuanto a la violencia verbal y psicológica, se espera mucha más violencia diaria y frecuente de la que realmente hay. En todos los ámbitos la diferencia es muy grande, siendo más moderada la relativa al colegio, donde, como se ha visto, los índices de violencia son muy elevados.

Las diferencias entre los tipos de violencia sufrida por el menor en edad temprana y el adolescente no son grandes. Destaca la mayor violencia física en la infancia y la mayor violencia sexual en la adolescencia. Tampoco hay grandes diferencias en cuanto a los ámbitos en que se sufre la violencia. Se observa que el menor en edad temprana sufre más violencia en casa y en el colegio, y el adolescente con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual. En cuanto a la violencia presenciada cabe mencionar que el adolescente presencia más violencia física y sexual que el menor en edad temprana, y también lo hace en mayor medida con amigos y/o en lugares de ocio y en el espacio virtual, aunque, nuevamente, la diferencia no es grande.

Se ha presenciado mucha más violencia verbal, física y psicológica ejercida hacia menores en edad temprana de la que se afirma haber sufrido durante esa edad. Por el contrario, la violencia sexual sufrida siendo menor en edad temprana ha sido mayor que la presenciada contra este grupo de edad, si bien la diferencia es pequeña. Por otro lado, en casa la violencia sufrida ha sido mayor que la presenciada (recordamos que, en general, la violencia sufrida en casa es mayor que la presenciada), mientras que en el resto de ámbitos se ha presenciado más de la que se ha sufrido, siendo la diferencia considerable. Se repite exactamente el mismo patrón en el adolescente, siendo todavía mayor la diferencia entre la violencia física presenciada y la sufrida. Por último, se cuenta más la violencia presenciada hacia otro menor de edad que la sufrida por el propio menor de edad, sobre todo en el colegio y con amigos y/o en lugares de ocio.

3. Hipótesis de diferencia de grupos

Se ha apreciado que el sexo es relevante tanto en relación con la violencia sufrida por el menor de edad como en relación con la violencia ejercida. En concreto, aunque la diferencia es pequeña, las chicas respecto de los chicos han sufrido más violencia psicológica durante la infancia, y, en la adolescencia, han sufrido más violencia psicológica, sexual y en su casa. De igual modo en la pareja, en cuanto a la violencia verbal, psicológica y sexual.

En cuanto a los chicos, en la infancia han sufrido más violencia física, y en la adolescencia prima la violencia en el colegio, además de haber sido con mayor frecuencia víctimas de tráfico de drogas. También hay diferencia, pero moderada, respecto de las chicas, en cuanto a la violencia sufrida por discriminación por razón de sexo. Y respecto de los chicos, en cuanto a la violencia física sufrida durante la adolescencia y la violencia verbal, física y psicológica en el ámbito deportivo. Se aprecia una diferencia pequeña de los chicos respecto de las chicas en cuanto a su comportamiento violento como consecuencia del consumo de alcohol. Por último, los chicos, en mayor medida que las chicas, son animados a comportarse violentamente como consecuencia de un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento, siendo la diferencia moderada. En todas las demás hipótesis trazadas entre ambos sexos, no ha habido diferencias estadísticamente significativas.

Se ha probado que las víctimas de violencia respecto de las que no lo han sido acceden a contenidos violentos con mayor frecuencia, aunque la diferencia es pequeña. También en cuanto al uso de violencia, la reacción con violencia y la justificación de la violencia. Sin embargo, esa diferencia aumenta considerablemente entre el uso y la justificación de la violencia de las víctimas de tráfico de drogas respecto de quienes no lo han sido. La diferencia es moderada cuando se trata de reaccionar con violencia. En todas las demás hipótesis trazadas distinguiendo entre las víctimas y las no víctimas, no ha habido diferencias estadísticamente significativas.

El consumo de alcohol no es relevante en cuanto al uso de violencia, pero sí lo es, aunque con diferencia pequeña, en cuanto a la reacción violenta y en cuanto a la justificación de la violencia. El consumo de drogas y de pornografía solo son relevantes para justificar la violencia, aunque nuevamente la diferencia es pequeña. Apenas hay diferencia entre el consumidor de pornografía y el que no consume en cuanto al acceso a contenidos violentos en el espacio virtual. Quien ha accedido a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento justifica la violencia en mayor medida que quien no, con una diferencia moderada. En todas las demás hipótesis trazadas distinguiendo entre los consumidores y los no consumidores, así como entre quienes han accedido a un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento y quienes no lo han hecho, no ha habido diferencias estadísticamente significativas.

Quienes acceden a contenidos violentos en el espacio virtual usan la violencia y reaccionan violentamente en mayor medida que quienes no acceden a esos contenidos, aunque la diferencia es pequeña. La diferencia es moderada a la hora de justificar la violencia. Se ha constatado que quienes piensan que el uso de violencia está justificado con respecto a quienes piensan que el uso de violencia no está justificado reaccionan con violencia cuando se les lleva la contraria y utilizan la violencia, si bien la diferencia es pequeña en el primer caso y moderada en el segundo.

La mayoría de los encuestados que dicen utilizar la violencia reaccionan con violencia. En todas las demás hipótesis trazadas acerca del uso, la reacción y la justificación de la violencia, así como del acceso a contenidos violentos, no ha habido diferencias estadísticamente significativas.

Las víctimas de violencia ostentan las expectativas de violencia más altas si lo comparamos con quienes no han sufrido violencia y, aunque la diferencia es pequeña, son ellas más proclives a usar la violencia para lograr sus pretensiones, a reaccionar con violencia y a justificar la violencia.

4. Hipótesis correlacionales

Se ha trazado una cuádruple correlación, tomando como referencia para establecer las relaciones: la edad, el estatus socioeconómico, las expectativas de la violencia en relación con la violencia sufrida y/o presenciada, y el haber vivido situaciones de violencia por razón de discriminación. Las relaciones se han establecido con las distintas modalidades de violencia y los distintos ámbitos donde se sufre violencia, distinguiendo, por un lado, la

edad temprana y, por otro lado, la adolescencia. Las relaciones que han resultado significativas indican porcentajes de varianza bajos (entre el 0,1 al 20%), pero en muchos casos los resultados son ilustrativos, pues llegan a alcanzar porcentajes muy cercanos al punto más alto (rozando el 20%). Se indican las muestras que no han resultado estadísticamente significativas, lo que no implica que no ofrezcan datos.

En cuanto a la edad, quienes más años tienen muestran una mayor expectativa en relación con la violencia sufrida por un menor de edad durante la infancia en casa y con los amigos/lugares de ocio. De igual modo, los que más años tienen en mayor medida han sido víctimas de violencia en el espacio virtual durante la infancia y la adolescencia.

En cuanto al estatus socioeconómico, ofrece relaciones inversas con la violencia sufrida y la presenciada en sus distintas modalidades y ámbito

En cuanto al estatus socioeconómico, ofrece relaciones inversas con la violencia sufrida y la presenciada en sus distintas modalidades y ámbitos: es decir, a mayor estatus socioeconómico menor violencia sufrida y presenciada. Sin embargo, no han resultado significativas las relaciones establecidas con las situaciones de violencia extrema, con la petición de ayuda a los distintos recursos de protección por parte de víctimas y/o testigos de violencia contra un menor de edad (con la sola excepción de los servicios sociales, en un porcentaje muy pequeño), y tampoco con los consumos y violencia ejercida a consecuencia de dicho consumo (con la sola excepción del consumo de alcohol).

Los datos más relevantes en cuanto a las relaciones establecidas con el estatus socioeconómico reflejan bajos índices de percepción de la violencia sufrida y presenciada para los estatus socioeconómicos calificados como altos. Es decir, que la realidad de la violencia (sufrida y/o presenciada) es más propio de un estatus socioeconómico bajo o medio que alto. Lo que lleva a pensar que, o bien la violencia se da menos en el estatus socioeconómico alto, o bien se percibe menos, o incluso se tiene una idea equivocada de violencia, no percibiéndose como tal el fenómeno violento.

Para que el lector pueda entender los datos resultantes de esas correlaciones: en cuanto a las expectativas de la violencia sufrida por el menor de edad, a mayor estatus socioeconómico menor es la expectativa de la violencia verbal, física y psicológica sufrida en casa, en el colegio y por los amigos/lugares de ocio, no siendo significativas la violencia sexual ni la sufrida en el espacio virtual. Cuando se trata de violencia sufrida por el menor de edad durante la infancia, a mayor estatus socioeconómico menor es la violencia verbal, física y psicológica sufrida; del mismo modo en cuanto a la violencia sufrida en casa, el colegio, los amigos/lugares de ocio y el espacio virtual. No es significativa la violencia sexual. Sin embargo, cuando se trata de la violencia sufrida por un adolescente, a mayor estatus socioeconómico menos violencia verbal y psicológica sufrida, y menos violencia sufrida en casa, el colegio, con amigos/lugares de ocio y en el espacio virtual, pero los porcentajes son más marcados, especialmente en el hogar familiar. No resultaron significativas la violencia física y la sexual. Si se trata de presenciar la violencia ejercida contra un menor de edad: si se trata de un menor en edad temprana, a mayor estatus socioeconómico en menor medida se reconoce haber presenciado directamente violencia verbal y psicológica, tanto en casa, como en el colegio, con los amigos/lugares de ocio y en el espacio virtual. No resultando significativas la violencia física y la sexual. Si bien, cuando se trata de un adolescente, a mayor estatus socioeconómico en menor medida se ha presenciado directamente violencia verbal y física en el colegio, con los amigos/lugares de ocio y en el espacio virtual. No resultando significativa la violencia psicológica y sexual, ni la

violencia en casa.

Cuando se trata de contar qué violencia se sufre, a mayor estatus socioeconómico en menor medida se cuenta la violencia sufrida en casa, con los amigos/lugares de ocio y en el espacio virtual. Cuando se trata de contar la violencia que se ha presenciado contra un menor en edad temprana, a mayor estatus socioeconómico menos se cuenta la violencia sufrida en casa, el colegio, con los amigos/lugares de ocio y en el espacio virtual. Aunque en estos casos se refuerzan los porcentajes, por lo que esa relación inversa se acentúa.

Resulta interesante la percepción de la violencia vivida en el ámbito de la pareja: a mayor estatus socioeconómico en menor medida se reconoce haber vivido violencia verbal o psicológica, no resultando significativa la violencia física y la sexual. Y en cuanto a la violencia sufrida por razones discriminatorias, a mayor estatus socioeconómico en menor medida se manifiesta haber vivido violencia verbal, física o psicológica (la verbal supera a las demás) por razón de sexo, ser extranjero, por desventaja económica o la pertenencia al colectivo LGTBI. No habiendo resultado significativa la violencia de tipo sexual, ni la violencia vivida por razón de discapacidad o religión.

Como curiosidad, a mayor estatus socioeconómico en mayor medida se ha animado al comportamiento violento tras un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento. De igual modo, a mayor estatus socioeconómico en menor medida se piensa que el uso de la violencia esté justificado.

Los datos relativos a las expectativas de los participantes en cuanto a la violencia sufrida por el menor de edad y su relación con la violencia sufrida por los mismos o presenciada hacia los mismos: existe una relación directa entre la violencia sufrida por los encuestados y la violencia sufrida en general por un menor de edad, tanto en la infancia como en la adolescencia en cuanto a la violencia verbal, física y sexual, pues la expectativa de violencia es mayor. La diferencia viene marcada por la violencia psicológica y sexual cuando se trata de un adolescente, en que la psicológica se dispara hasta superar el 11%. Del mismo modo en cuanto a la violencia presenciada, en que la violencia psicológica crece hasta alcanzar un 10% cuando se trata de un menor en edad temprana. Es decir, a mayor violencia presenciada, mayor es la expectativa de la violencia.

Por último, en cuanto a la relación entre haber sido víctima de violencia durante la infancia y/o la adolescencia y la vivencia de situaciones discriminatorias, existen relaciones directas entre el tipo de violencia y la situación discriminatoria sufrida: durante la infancia, la violencia en todos sus tipos va de la mano con la discriminación por razón de sexo, la religión y la pertenencia al colectivo LGTBI. Sin embargo, la violencia física y sexual es propia del elemento extranjero, y cuando se trata de discapacidad, la violencia es verbal y sexual. En los casos de discapacidad, la violencia sufrida es de tipo verbal, física y sexual, quedando al margen la psicológica. Sin embargo, por ser extranjero la violencia sufrida es verbal, física y sexual; por razones de discapacidad, la violencia se presenta en forma verbal y sexual; y por motivos religiosos, la violencia es verbal y física. Cuando se trata de la adolescencia, la violencia en todos sus tipos aparece en situaciones de discriminación por razón de sexo, desventaja económica y pertenencia al colectivo LGTBI.

IX. Conclusiones finales

PRIMERA. Demasiadas veces el menor de edad sufre violencia en aquellos ámbitos en los que debiera estar especialmente protegido, como es el hogar familiar o el colegio, o se convierte en víctima de quienes, en apariencia, son sus amigos, o aprende a comportarse violentamente en ese ágora del espacio virtual en el que contempla con naturalidad la violencia a través de la pantalla, algo que puede darle ideas para dar rienda suelta al comportamiento disruptivo tan propio de la etapa adolescente. Aun cuando, tradicionalmente, la violencia sufrida y protagonizada por el menor de edad era propia de entornos deprimidos y marginales, en los albores del siglo XXI es una realidad que afecta a todas las clases sociales, chicos y chicas, bien sea una violencia de tipo verbal,

física, psicológica o sexual, que tiene lugar en el hogar familiar, en el colegio, con los amigos y/o en los lugares de ocio, y en el espacio virtual. Sin embargo, resulta indispensable detectar con datos objetivos cuánta violencia sufren los menores, qué circunstancias colocan a los más jóvenes en situaciones de especial vulnerabilidad, para atajar de forma eficaz los peligros en que pueden verse envueltos, prevenir el fenómeno violento, y llevar a cabo una intervención que palíe el dolor vivido.

SEGUNDA. La violencia verbal y la psicológica son las dos modalidades de violencia que más se espera que sufran los menores, y las más efectivamente sufridas, tanto en la infancia como en la adolescencia. De igual modo, tanto para el menor en edad temprana como para el adolescente, se confirma que el hogar familiar es el lugar donde se encuentra más protegido, a diferencia del colegio, los amigos/lugares de ocio y el espacio virtual. Alcanzada la pubertad, en el seno de una relación de pareja, la violencia sexual es una realidad tristemente constada equiparable a la violencia verbal y psicológica, que afecta en mayor medida a las chicas que a los chicos, y en cifras nada despreciables ante situaciones de discriminación por razón de sexo. Los chicos, en cambio, en mayor medida que las chicas, encuentran en el ámbito deportivo un caldo de cultivo de la violencia verbal, física y psicológica, cuando, paradójicamente, la práctica del deporte debiera ser un espacio de distensión para los menores. Son ellos quienes presentan un patrón de comportamiento violento tras el consumo de alcohol, y quienes exploran procesos de radicalización y/o adoctrinamiento donde se les anima a comportarse de forma violenta. Por lo que el sexo de los menores puede ayudar a trazar medidas y políticas preventivas eficaces en pro de un sano desarrollo de la personalidad de los más jóvenes, reforzando los ámbitos y espacios de socialización.

TERCERA. Estremece observar a la víctima de comportamientos violentos, o de algún tipo de violencia extrema siendo menor de edad, que utiliza la violencia en porcentajes considerables para lograr sus objetivos, y la justifica también en cifras muy altas. Es el caso de las víctimas de tráfico de drogas, situación extrema que destaca sobre el resto de las pulsadas entre los encuestados. Cuál será el dolor padecido (con independencia de la modalidad de violencia sufrida) para que la violencia se utilice como arma arrojada para lograr las propias pretensiones. Y es que, una vez más, la víctima de violencia repite el patrón violento sufrido. En muchos casos, son las víctimas las que utilizan la violencia para lograr sus objetivos, o la justifican, o reaccionan de forma violenta cuando se les contradice, porque así se las ha tratado a ellas.

CUARTA. El consumo entre los más jóvenes es un problema. Se constata que tanto el consumo de alcohol, como de drogas o de pornografía implica, en muchos casos, justificar el uso de la violencia por aquellos que reconocen comportarse de forma violenta como consecuencia de dicho consumo, sea del tipo que sea, por lo que la sustancia consumida (alcohol o drogas) o la misma pornografía que se ve no deja indiferente a quien hace uso de esas sustancias o visualiza los contenidos pornográficos. Es más, el consumo de pornografía lleva de la mano al acceso a contenidos violentos en el espacio virtual, cuando es una realidad constatada que quienes acceden a contenidos violentos son más proclives a usar la violencia para lograr sus pretensiones, reaccionar con violencia si se les lleva la contraria y, especialmente, a justificar la violencia. Ello implica hacer una reflexión profunda sobre los efectos de tales consumos entre los más jóvenes, en contra de lo que los usos sociales puedan hacer pensar. Y despertar la conciencia de la industria de contenidos digitales, pues en nada favorece la visualización de violencia que, en muchos casos de forma gratuita, se dispensa a través del espacio virtual.

QUINTA. Teniendo en cuenta que la expectativa que se tiene de la violencia que afecta al menor de edad es mucho más alta que la violencia realmente sufrida –lo que no significa que los menores no sufran violencia: desgraciadamente la sufren, pero afortunadamente no es tanta como se piensa-, y sin obviar la comprensible expectativa que tiene de la violencia quien la ha padecido directamente, tanto en la edad temprana como en la adolescencia, probablemente por el efecto expansivo que genera el dolor sufrido, especialmente intenso en las primeras etapas evolutivas de la vida, la nueva Ley de Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia tiene en sus manos el bonito reto de trabajar por detectar, neutralizar y prevenir la violencia que sufren

los más jóvenes, de modo especial en aquellos ámbitos que son referentes esenciales para su desarrollo, aprendizaje y socialización, como la familia o el colegio, garantizando la efectiva implementación de medidas que rechacen y eliminen con eficacia toda forma de violencia sobre la infancia y la adolescencia.

X. Bibliografía

Aldrich, J.P., Cunningham, J.B. (2015). *Using IBM SPSS Statistics: An interactive hands-on approach*. California: SAGE Publications.

Carlberg, C.G. (2011). *Análisis estadístico con Excel*. Madrid: Anaya.

Carlberg, C. G. (2014). *Decision analytics: Microsoft Excel*. Indianapolis : Que Pub.

Field, A. (2017). *Discovering statistics using SPSS* (5th ed). London: Sage Publications.

Gravetter, F., Wallnau, L., Forzano, L.-A., & Witnauer, J. (2019). *Essentials of Statistics for the Behavioral Sciences* (10th ed.). Boston: Cengage.

Morales Vallejo, P. (2008). *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales*. Madrid: Universidad Comillas (13) .

-
- (1) Este trabajo contiene los resultados del estudio de campo realizado por las autoras en el marco del Proyecto de Innovación Docente nº 336 «Agenda 2030 en materia de violencia contra el menor de edad: contribuciones a partir de la creación del Observatorio de la Criminalidad en el ámbito de la Infancia y la Adolescencia». Investigadora Principal: M^a Sonsoles Vidal Herrero-Vior, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Derecho, Departamento de Derecho Procesal y Derecho Penal (Área Penal). El trabajo completo puede consultarse en el Observatorio de la Criminalidad en la Infancia y la Adolescencia: <https://observatorioocia.wixsite.com/inicio/trabajo-de-campo>.

© Las autoras, 2021.

Ver Texto

- (2) Estas cifras y porcentajes se han calculado teniendo en cuenta solamente las 546 últimas respuestas de la pregunta 21, esto es, sin tener en cuenta las primeras 110 respuestas en las que aun no se había añadido la opción de «no consumo».

Ver Texto

- (3) Se ha tenido en cuenta a los participantes que han sido víctimas de algún tipo de violencia más de una vez, con frecuencia o a diario (apartados 33) a 38)) y a los participantes que han presenciado algún tipo de violencia más de una vez, con frecuencia o a diario (apartados 39) a 44)).

Ver Texto

- (4) Se ha tenido en cuenta únicamente a los participantes que consumen, y no a los que han marcado la opción «no consumo». Además, no se han tenido en cuenta las primeras 110 respuestas, sino que los resultados se han calculado sobre las últimas 546 respuestas.

Ver Texto

- (5) Se ha tenido en cuenta únicamente a los participantes que han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento, y

no a los que han marcado la opción «no he entrado en ningún proceso de radicalización ni de adoctrinamiento». Además, no se han tenido en cuenta las primeras 110 respuestas, sino que los resultados se han calculado sobre las últimas 546 respuestas.

Ver Texto

- (6) Se ha tenido en cuenta a los participantes que han sido víctimas de algún tipo de violencia más de una vez, con frecuencia y/o a diario.

Ver Texto

- (7) Se ha tenido en cuenta a los participantes que han sido víctimas de algún tipo de violencia extrema una vez (por la gravedad de estas situaciones), más de una vez, con frecuencia y/o a diario.

Ver Texto

- (8) Se ha tenido en cuenta únicamente a los participantes que consumen y no a los que han marcado la opción «no consumo». Además, no se han tomado en consideración las primeras 110 respuestas, sino que los resultados se han calculado sobre las últimas 546 respuestas.

Ver Texto

- (9) Se ha tenido en cuenta únicamente a los participantes que han entrado en un proceso de radicalización y/o adoctrinamiento, y no a los que han marcado la opción «no he entrado en ningún proceso de radicalización ni de adoctrinamiento». Además, no se han tenido en cuenta las primeras 110 respuestas, sino que los resultados se han calculado sobre las últimas 546 respuestas.

Ver Texto

- (10) Se ha tenido en cuenta únicamente a los participantes que consumen, y no a los que han marcado la opción «no consumo». Además, no se han tenido en cuenta las primeras 110 respuestas, sino que los resultados se han calculado sobre las últimas 546 respuestas.

Ver Texto

- (11) Se ha distinguido a los participantes que acceden y que han marcado «a veces» o «frecuentemente» de los que no acceden y han marcado «nunca».

Ver Texto

- (12) Se ha distinguido, por un lado, a los participantes que utilizan la violencia para lograr sus objetivos y han marcado «a veces» o «frecuentemente» de los que no la utilizan y han marcado «nunca», y, por otro, a los participantes que piensan que el uso de la violencia está justificado y han marcado «a veces» o «frecuentemente» de los que piensan que no está justificado y han marcado «nunca».

Ver Texto

- (13) La versión completa del artículo puede encontrarse en: <https://observatorioocia.wixsite.com/inicio/trabajo-de-campo>.

Ver Texto